

JOSE MEJIA, HUMANISTA Y CIENTIFICO

Dr. Plutarco Naranjo
Academia Nacional de Historia
Academia Ecuatoriana de Medicina
Quito

"Este niño aprende sin trabajo alguno y vuela por el conocimiento de las letras".

"El catedrático de Filosofía (es) joven de luces, de un vasto talento y propio para las ciencias naturales... (son) más que medianos sus conocimientos botánicos, sabe latín con su tintura del griego, es activo, constante y mozo con salud".

A quién se refieren Luis de Súa (1896) y Francisco José de Caldas (1917), respectivamente?. Se refieren a José Mejía Lequerica, maestro en Filosofía, doctor en Teología, médico, naturalista, jurisconsulto, orador extraordinario (Zúñiga, 1942; Benitez, 1960), en cuyo epitafio se grabó: "Poseyó todos los talentos, amó y cultivó todas las ciencias".

José Mejía nació en Quito, el 24 de mayo de 1775 y murió en Cádiz (España) en octubre de 1813. Nació con un talento excepcional. En él palpitó un genio que le permitió brillar en todos los campos del saber. Si la envidia, el fanatismo y la mezquindad no le habrían cerrado las puertas de la Universidad de Santo Tomás y así alejado de las ciencias, habríamos tenido en él un gran naturalista, un científico acabado, un sabio.

Mejía ha pasado a la historia del Ecuador y de España como uno de los más grandes oradores políticos, el orador que se consagró en las Cortes de Cádiz, el legislador más erudito, el político sagaz, el luchador por los derechos del hombre, por la independencia de España y por la emancipación de América. Si la muerte no hubiera truncado tan tempranamente su vida, habríamos tenido en Mejía, una figura universal.

El humanista

En el Real Colegio de San Fernando, Mejía, obtiene el título de bachiller y luego, en el Colegio Mayor de San Luis, en 1794, el título de maestro en Filosofía. Ingresa luego a la Facultad de Teología de la Universidad de Santo Tomás de

Aquino. Cursaba el segundo año cuando el Claustro, declara vacante la cátedra de "Latinidad", en razón de que el profesor no había demostrado capacidad suficiente. Se abre concurso público y el joven estudiante Mejía, se inscribe, para competir nada menos que con dos prestigiosos profesores: Vicente León y Cayetano Montenegro. Sus disertaciones y pruebas son tan lucidas que al tribunal no le queda otro camino, pese a los méritos y experiencia docente de los otros dos participantes, que declarar triunfante a José Mejía, quien así, de modo muy temprano se convierte en profesor de Latinidad y Retórica.

El genio precoz es acogido, al comienzo, con aplauso, mas cuando éste trata de desbordar por encima de anacrónicas fronteras, fatalmente se inicia la lucha. La inteligencia, tan indispensable para el bienestar y el progreso humano, es al propio tiempo, una cualidad peligrosa. Los mediocres la temen, los hombres sin méritos la aborrecen. Aun en las mejores universidades no faltan ni mediocres ni acomodaticios. En la Universidad de Santo Tomás no faltaron esta clase de elementos ni de alimañas rastreras y de vívoras.

Los celos y envidias comenzaron a germinar. Trataron de cerrarle el paso. Se le negó el derecho a optar el título de doctor en Teología, bajo la hipócrita razón de que siendo casado, Mejía, no podía tener tal investidura. Mejía luchó, batalló y por fin apeló de tal resolución ante la Universidad de San Marcos, en Lima.

Mejía, que no nació para enseñar las dos mejillas ni para premiar a los mediocres con melífluos cumplidos, cuando le tocó declarar en un pleito que se había suscitado entre dos profesores de Santo Tomás, en relación a los méritos del Dr. Barbacoas, dijo que era "tan sabio como un Pilar, distinguido por un talento de caracol y... marido de Dña. Antonia Flores".

Por la misma época de los conflictos mencionados quedó vacante la cátedra de Filosofía. Como es de suponerse, Mejía se inscribió para el concurso. Realizado éste, el tribu

nal lo ubicó en el último puesto de la terna. El Presidente de la Real Audiencia de Quito, Barón de Carondelet, quien ha bía enviado a escuchar las disertaciones a su propio delegado, al momento de extender el nombramiento, cosa que era de su atribución, designó a Mejía para el desempeño de la cátedra. El tribunal y los dirigentes de las universidades no salían de su asombro y de su rabia. En la justificación que tuvo que enviar al rey, Carondelet, le dice que le prefirió al tercero de la terna "Por ser más apto para la enseñanza de la juventud según la voz pública desapacionada y corresponderle de consiguiente, en rigor de justicia" (1).

El nombramiento de Mejía, por encima del veredicto del Claustro y nada menos que para la cátedra de Filosofía, hace que disminuyan las amistades y que aumenten y se encrespen las enemistades y resistencias. Además aunque desde algún tiempo atrás se ha modernizado ya la enseñanza de la Filosofía, la forma novedosa de presentar los conceptos, su nueva retórica y sobre todo la elocuencia arrebatadora de sus clases que enfervoriza a los estudiantes, conmocionan el tranquilo y aletargado ambiente universitario. No pasará mucho tiempo para que el dominico Fray Manuel Rodríguez lo llame "enemigo de mi sagrada religión".

Mejía, primero amigo, atento contertulio y en cierta forma discípulo y luego cuñado de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, ha seguido muchas de sus enseñanzas; ha bebido en las fuentes de los enciclopedistas y de muchos de los autores de la Ilustración. Su natural inclinación por las ciencias, le ha llevado por los caminos de las matemáticas, la cosmografía y las ciencias naturales. Siguiendo y ampliando los caminos abiertos por los maestros que le antecedieron, como Hospital y Rodríguez, arremete contra los rezagos del escolasticismo; profundiza en las doctrinas enciclopedísticas y las ideas de Descartes, la cosmografía de Copérnico y Galileo. Causalista entusiasta avanza decidido por el camino de los precursores del positivismo. Estudioso de Rousseau, propugna nuevas concepciones sociales.

(1) Más amplia información sobre la vida y obra de Mejía puede encontrarse en las muy documentadas obras de Flores y Caamaño y Zúñiga y también en Andrade Coello, González Suárez, Herrera, Monge, Naranjo, Vargas, Yerobi.

Mientras tanto la Universidad de San Marcos, tras concienzudo estudio falla en el sentido de que la condición de casado no inhabilita a quien ha cumplido con los requisitos necesarios para presentarse al grado doctoral en Teología. Al Claustro de Santo Tomás no le queda más recurso que dar paso a tal graduación. Así Mejía y para despecho de sus detractores, tras larga lucha conquista el mencionado título.

Hombre ávido de conocimientos, al terminar sus estudios de Teología abarca dos nuevas carreras académicas: medicina y cánones y leyes. En 1805 se gradúa de bachiller en medicina y también de bachiller en cánones; mas al solicitar se le asigne tribunal para el grado doctoral en derecho civil, estalla la tormenta que acabará, de modo definitivo, con la carrera universitaria y científica de este joven portento.

El naturalista

En 1801 llega a Quito el español Anastasio de Guzmán, Profesor de Farmacia Galénica y Químico y además botánico. De inmediato se vincula a la Universidad de Santo Tomás y sobre todo a José Mejía, quien le convida a habitar en su propia casa, para departir con él casi las 24 horas del día.

Los conocimientos de botánica, zoología, química y mineralogía de Guzmán fascinan al joven profesor de Filosofía en quien comienza a despertarse el naturalista innato pero que no había tenido, hasta ahora, la oportunidad de manifestarse.

En la Grecia clásica los filósofos eran, básicamente, naturalistas. Mejía ya es profesor de Filosofía y ahora ve abrirse el camino de la prospección de la naturaleza. Lee con avidez los textos de botánica y otras ciencias traídos por Guzmán. Dos de las obras de Linneo que sirven de guía para clasificar las plantas los aprende casi de memoria. Acompaña a Guzmán en sus expediciones botánicas. Con él sube a los páramos, recorre las planicies, se interna por las selvas, desciende por quebradas y abismos. Ambos coleccionan numerosas especies vegetales y se dedican a dibujar y pintar láminas de plantas y animales, a escribir monografías y en poco

tiempo Mejía es ya ese botánico que Caldas, a su llegada a Quito, lo calificará "con conocimientos botánicos más que medianos".

Un año y medio después que Anastasio de Guzmán llegan a Quito el famoso sabio prusiano Humboldt y el botánico colombiano Caldas, discípulo y colaborador íntimo del sabio gaditano José Celestino Mutis. Con ellos traba amistad Mejía; acompaña también a Caldas en algunas de sus expediciones botánicas y por cuenta propia sigue recogiendo material taxonómico para enviar a Mutis. En carta le dice: "Nunca olvidaré que mis primeras determinaciones fueron de la Durantha mutisii, Barnadesia microphylla, Alstroemeria multiflora, Asena elongata, Vallea stipularis, dos Castillejas, etc., cuyas bellísimas descripciones (vuestras), incomparablemente más acabadas que las mejores del mismo Carlos Linneo, podrían hacer botánico a un ciego, con tal que no hubiese perdido el tacto. El Arcano de la Quina ¡de cuántos errores no me ha sacado!, y errores tan perniciosos que con el tiempo habían de costar la vida a muchos desventurados enfermos".

Tiempo después Guzmán escribirá que Mejía: "Arrebatado por su ardiente deseo de saber", se ha dedicado en tal forma a la botánica y ciencias naturales y ha realizado ya excursiones por sí mismo, "En las que ha descubierto y descrito varios géneros y especies nuevas de vegetales, cuidando siempre de inquirir sus virtudes y usos para el alivio de los enfermos y la ilustración de su patria, con cuyo fin se halla también trabajando los nuevos sistemas botánicos, que pueden contribuir a los progresos de la ciencia de la Flora, a que más se ha aplicado".

Caldas recomienda a Mutis, quien ya es el Director de la Real Expedición Botánica, para que incorporase a Mejía entre los botánicos y científicos de la expedición. Por desgracia entre Caldas y Mejía surgieron posteriormente ciertos malentendidos; pero en todo caso Mutis llegó a proponer la participación de Mejía en la Expedición Botánica, sobre todo para que se encargase de la investigación de nuestra región amazónica. Caldas criticó el hecho de que Mejía hiciese colecciones de flora, para enviar a Mutis, por sitios que el

propio Caldas estaba recorriendo, de donde surgió cierto celo que enfrió la amistad del sabio granadino.

La actividad científica y en especial la de prospección florística de Mejía se desarrolló, por más de un lustro, junto a Guzmán y durante el tiempo que estuvo Caldas en el Ecuador, en colaboración con él. Guzmán y Mejía recolectaron varios miles de especies vegetales y numerosas especies animales, así como una amplia muestra mineralógica; levantaron mapas geográficos, ubicaron minas, determinaron altitudes y en fin realizaron muchas otras labores científicas, hasta 1806 que Mejía tiene que abandonar para siempre su querida ciudad de Quito.

Guzmán, cuya obra científica en el Ecuador ha sido poco conocida y por la misma razón poco justipreciada, intentó descubrir el tesoro de Atahualpa. Los corregidores de Latacunga y Ambato habían fracasado en tal intento, ordenado según Cédula Real. Guzmán y Mejía reconstruyeron el mapa de Valverde, identificando y señalando con mayor precisión varios sitios, pero le tocó a Valverde hacer la expedición sin la invalorable compañía de Mejía. Fracasó en tal intento y mientras continuaba trabajos botánicos entre Píllaro y Patate, rodó a un abismo y pereció.

El juicio sucesorio duró varios años. La viuda de Mejía reclamó no las pobres pertenencias de Guzmán, valuadas en 133 pesos "sino el fruto de los esfuerzos investigadores y de creación de Mejía y Guzmán". El juez dictó sentencia ordenando se entregue a la Universidad de Santo Tomás las pertenencias inventariadas como de Guzmán, entre las que estaban también las de Mejía, diligencia judicial que se realizó recién en 1826. La Universidad de Santo Tomás recibió, entre otras cosas: 1.884 láminas de dibujos, por perfeccionar; 164 láminas, terminadas; 171 en borrador; 130 de pájaros; 15 de culebras; 15 de cuadrúpedos y aves; 165 paquetes de mariposas; 46 mapas geográficos; 428 cuadernos con descripciones de plantas; 428 cuadernos con descripciones de minerales; un manuscrito sobre "Virtudes de las producciones

naturales del Perú"; otros manuscritos y varios libros. Ojalá algún día pueda localizarse este invalorable acervo científico e histórico del país que corresponde a un trabajo conjunto de Guzmán y José Mejía.

Se han perdido las pistas del destino corrido por las colecciones botánicas. Los ejemplares disecados requieren para su conservación, condiciones y cuidados apropiados. Es de temerse que tales colecciones son ya irrecuperables.

No existe tampoco un dato preciso de cuántos centenares o millares de especies vegetales y animales entregó Mejía para la colección de Mutis. En todo caso hay la relación de uno de los envíos de Caldas que según su propia carta constaba de: 16 cargas de herbario con 5.000 a 6.000 especies; una carta botánica y 200 gráficas; muchos diseños de plantas, algunos de animales y aves, dos volúmenes descriptivos de "Usos, costumbres, población, agricultura y enfermedades endémicas" y otros materiales y muestras.

Hay noticias que Mejía publicó un pequeño manual de botánica para su enseñanza en escuelas y colegios y en todo caso, aunque están perdidos o por encontrarse los originales de sus monografías de plantas, Mejía es el primer botánico ecuatoriano y tiene su sitio en la historia de las ciencias de este país.

El político; el orador parlamentario

Demasiados títulos, nombradía y honores había conquistado ya para los pocos años de edad. Sus émulos, adversarios y gratuitos enemigos ~~también~~ se habían multiplicado y no consintieron que Mejía adquiriera también la investidura de doctor en derecho civil. Desenterraron una medioeval disposición universitaria para negarle ese derecho, en razón de ser hijo ilegítimo. Mejía luchó y apeló pero ya sin resultado. Más todavía la Universidad de Santo Tomás haciéndose eco del escándalo suscitado por la ilegitimidad de Mejía terminó cerrándole las puertas de su cátedra y para colmo de inquina y

odio se negó a aceptar el nombramiento que luego el ^{Cabildo} ~~Ayunta-~~
~~miento~~ le hiciera para que se encargase de la cátedra de me-
dicina, que estaba vacante.

Fue a Guayaquil en busca de mejores horizontes. Acep-
tando una oportuna invitación de Juan Matheu, conde de Peñon
rostro viajó a Madrid y por influencias del mismo mecenas co-
menzó a prestar sus servicios en el Hospital General, en ca-
lidad de médico.

Su presencia en Madrid coincide con la invasión napo-
leónica a España. Por propia voluntad, Mejía participa en
la lucha armada, en la defensa de Madrid y luego se enrola
en el ejército. En tales circunstancias es elegido diputado
en representación de Virreinato de Nueva Granada, ante las
Cortes que iban a reunirse en Cádiz.

En las Cortes se revela y se destaca como un erudito,
un político de grandes alcances y como un orador asombroso (1)
de quien Menéndez Pelayo, en su "Historia de la poesía hispa-
noamericana", dirá: "Desde sus primeros discursos Mejía arre-
bató a todos los diputados americanos la palma de la elo-
cuencia y si su prematura muerte no hubiera gastado tantas
esperanzas, sería hoy venerado como una de las glorias de
nuestra tribuna, puesto que a ninguno de nuestros diputados
reformistas cedía en brillantez de ingenio y rica cultura y a
todos aventajaba en estrategia parlamentaria".

Se inició, en Cádiz, un brote de fiebre amarilla. En
las Cortes había dudas acerca de la veracidad de las noti-
cias, máxime que dos informes médicos resultaban totalmente
contradictorios. El problema era vital para la subsistencia
del parlamento español en momentos tan críticos como aque-
llos. Si en realidad había el brote epidémico implicaba que
las Cortes tenían que trasladarse a otro lugar, con el ries-
go de su desintegración, circunstancia que había determinado
el cese de la resistencia a las fuerzas invasoras. Mejía,
en su calidad de médico, no dudó en aceptar la comisión de
verificar personalmente y visitar a los enfermos.

(1) Una colección de 22 discursos se encuentra publicada en:
PRECURSORES (pp.345-510). Biblioteca Ecuatoriana Mínima
(Quito) Ed. Cajica, México, D.F. 1960.

Ahora ya no fueron los colegas resentidos de la Universidad de Santo Tomás, sus encarnizados enemigos, era la peste la que le esperaba y la que cobrará la primera víctima. Esa víctima fue José Mejía Lequerica. Sus cenizas quedaron para siempre en la tierra gaditana, precisamente en la cuna de José Celestino Mutis.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANDRADE COELLO, A. (1911): Maldonado, Mejía, Montalvo. Motivos Nacionales; Quito. Tomo I.
- BENITEZ VINUEZA, L. (1960): José Mejía Lequerica. En: Precursores. Bibliot. Ecuat. Mínima. Edit. Cajica, México.
- CALDAS, F. J. (1917): Cartas de Caldas. Bogotá.
- FLORES Y CAAMAÑO, A. (1913): D. José Mejía Lequerica en las Cortes de Cádiz de 1810 y 1813; Barcelona.
- _____ (1925): D. José Mejía Lequerica en las Cortes de Cádiz, de 1810 y 1813. Ed. Maucchi, Madrid.
- _____ (1943): Expedientes y otros datos inéditos acerca del Doctor José Mejía Lequerica. Nuevos aspectos de su vida de sabio. Quito.
- GONZALEZ SUAREZ, F. (1944): Memoria Histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá. Obras Escogidas. Clásicos ecuatorianos. Vol. X; Quito.
- HERRERA, P. (1896): Antología de Prosistas Ecuatorianos; Quito. Tomo II.
- MENENDEZ PELAYO, M. (1940): Historia de Poesía Hispanoamericana. Ed. V. Suárez, Madrid.
- MONGE, C. (1936): Relieves. Ed. Ecuatoriana, Quito.
- NARANJO, P. (1984): Un revolucionario Quiteño en las Cortes de Cádiz. Cádiz-Iberoamérica. 2: 8 (Cádiz).
- SAA, L. (1896): Cita de Pablo Herrera. Ob. Cit.
- VARGAS, J. M. (1964): Historia de la Cultura Ecuatoriana. Casa de la Cult. Ecuat. Quito.
- YEROBI, A. (1838): Discurso de elogio de José Mejía. Quito.
- ZUÑIGA, N. (1942): José Mejía, Mirabeau del Nuevo Mundo. Tall. Graf. Nles., Quito.